

Job

Capítulo 1

I. Introducción: La desgracia de Job (Capítulos 1 y 2)

División del libro

I. Introducción:	Historia	cap. 1 y 2
II. Primera parte principal:	El enemigo de Job: Satanás Diálogos Los acusadores de Job: sus tres amigos	cap. 3 - 31
III. Segunda parte principal:	Discursos El mediador de Job: Eliú	cap. 32 - 37
IV. Cuarta parte principal:	Discursos El Creador de Job: Dios	cap. 38- 42:6
V. Fin:	Historia El Salvador de Job: Dios	cap. 42:7-17

Estas cinco partes se compenetran perfectamente en su orden, como vemos por el siguiente sumario:

- I. Job es probado al quitarle Dios todo lo que tiene.**
- II. La impotencia del hombre a la hora de comprender los caminos de Dios: la justicia propia bien arraigada también en los justos.**
- III. Un mediador conduce a Job a la presencia de Dios.**
- IV. La respuesta de Dios humilla a Job hasta el polvo.**
- V. Job llega a conocer a Dios y a conocerse a sí mismo, y como consecuencia es bendecido más que al principio.**

"Debemos temer y amar a Dios por encima de todo y poner toda nuestra confianza en él... Delante de aquel que es tan grande que confío completamente en él, sintiendo al mismo tiempo cierto temor. Temo hacer algo que le pudiera desagradar.

Como creyente y discípulo creo que todo el bien y todo el mal están en manos de Dios. Él puede soltar el mal contra mí siempre que quiera, y puede retenerlo cuando quiera. Si él quiere que me ocurra algo bueno, lo recibiré. Si él lo retiene, es imposible que yo pueda tomarlo. Esta fe firme es la base de ambas cosas: del temor de Dios y de la confianza en Dios. Vemos, pues, aquí que siempre lo uno resulta de lo otro"

En este y en el capítulo siguiente la escena alterna entre la tierra y el cielo, y entre Job y sus hijos, y Dios y sus hijos. Esto nos quiere indicar cómo el cielo y la tierra están relacionados entre sí. De Job, el protagonista del libro, obtenemos primeramente una descripción de su justicia en su prosperidad (escenas 1 y 2), después de su justicia en su adversidad (escenas 3 a 5):

- 1. Job y sus hijos - en la tierra (1:1-5)**
- 2. Dios y sus hijos - en el cielo (1:6-12)**

3. Job y sus hijos - en la tierra (1:13-22)

4. Dios y sus hijos - en el cielo (2:1-6)

5. Job y su mujer - en la tierra (2:7-10)

Esta lista muestra una regularidad en los relatos que alternan entre tierra y cielo. Esto quiere hacernos comprender cómo todo lo que ocurre en la tierra depende del cielo que está por encima de nosotros. Lo que el cielo decide, eso ocurre sobre la tierra, y el cielo toma nota de cómo nos comportamos en la tierra.

Capítulo 1

1. Job y sus hijos - en la tierra (1:1-5)

Los versículos 1 al 3 nos describen al hombre Job, es decir, su carácter y sus posesiones. Todo esto sirve para que comprendamos lo mucho que le fue quitado y la gran altura de la que fue arrojado, y por consiguiente, lo grande que fue su dolor.

- * Su nombre, es decir, su persona (comp. cap 29:7-25)
- * Su justicia (comp. cap 1:5 y 8; Ez 14:14-20; Stg 5:11)
- * Sus hijos e hijas, o sea, su familia
- * Sus bienes
- * Su rango

El nombre de Job atestigua el interés infinito que el cielo tiene en él y también en toda alma redimida. El Señor ama a los suyos y su amor, entre otras cosas, se expresa en que conoce sus nombres y los llama por sus nombres (*Éx 1:1 Estos son los nombres de los hijos de Israel que fueron a Egipto con Jacob; cada uno fue con su familia;*; en *Is 43:1 Mas ahora, así dice el SEÑOR tu Creador, oh Jacob, y el que te formó, oh Israel: No temas, porque yo te he redimido, te he llamado por tu nombre; mío eres tú.*). Lo primero que se menciona es el nombre de Job, porque la identidad de una persona es lo primero y más importante.

Después se nos describe el carácter de Job. Era un hombre intachable y prueba de ello era que temía a Dios y se apartaba del mal (esta es la clave para tener una vida de prosperidad). El carácter de un hombre es más importante que sus bienes; más importante es lo que uno es que lo que uno tiene.

Lo siguiente que se menciona es la familia de Job. Tenía una mujer y tenía hijos e hijas. Esto viene en tercer lugar, porque más importante que las posesiones son las relaciones de una persona. La relación con su familia era confortante, como vemos por los versículos 4 y 5. Job ama a sus hijos y por eso se goza de las cosas en las que ellos se gozan. ¿Por qué no podían reunirse y convidarse mutuamente? Pero él los ama más que eso, porque se preocupa de la condición espiritual de sus hijos y hace lo que sólo un justo puede hacer por ellos: interceder sacerdotalmente por ellos (esto también es una enseñanza para todos aquellos que somos padres, de ahí la importancia de interceder al señor por nuestros hijos y esto tendría que ser una prioridad en nuestra vida, el interceder al creador por nuestros hijos, por nuestra descendencia).

En último lugar se nos describen sus posesiones. Era grande, pero no era eso lo que hacía grande a Job, sino el hecho de que su vida no consistía en la abundancia de sus bienes (*Lc 12:15 Y les dijo: Estad atentos y guardaos de toda forma de avaricia; porque aun cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes.*; ver comentario a Job 1:21), y en el hecho de que utilizaba sus posesiones de la manera correcta (29:12-16; ver *1 Ti 6:17 A los ricos en este mundo, enséñales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, el cual nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos.* 18 *Enseñales que hagan bien, que sean ricos en buenas*

obras, generosos y prontos a compartir, 19 acumulando para sí el tesoro de un buen fundamento para el futuro, para que puedan echar mano de lo que en verdad es vida.).

1 Hubo un varón en tierra de Uz, llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios, y apartado del mal.

"Un varón en tierra de Uz": El nombre de la tierra puede provenir de un colono temprano o de un habitante del país, tal y como ocurre, por ejemplo, con Canaán, Cush y Mizraim (Gn 10:6). Tres veces nos encontramos con una persona con el nombre Uz en la Biblia: Así se llamaba un nieto de Sem (Gn 10:23), un hijo de Nacor (Gn 22:21) y un descendiente de Esaú (Gn 36:28). Sólo los primeros dos pueden entrar en consideración como posibles fundadores de tierra de Job.

Si la tierra de Job recibió su nombre de uno de los ocho hijos de Nacor, del hermano de Abraham (Gn 22:21), entonces Job habría sido un contemporáneo de los patriarcas. Si Job pertenecía a aquel tiempo, que estaba todavía tan cercano al juicio sobre la torre de Babel y más cercano todavía al juicio sobre Sodoma y Gomorra, y si vivió en la tierra en la que vivieron los patriarcas, entonces no nos extrañará el conocimiento que Job, sus amigos y Eliú tenían sobre Dios y sus obras. Pero hay algunos indicios que hacen probable que Job pudo haber vivido incluso antes de Abraham. Abraham y sus parientes ya servían a los ídolos (Jos 24:2). La única idolatría de la que habla el libro de Job, es la adoración de las estrellas. Job vivió más de 200 años, o sea más que Abraham que vivió 175 años (Gn 25:7). Entre los juicios de Dios que mencionan Job y sus amigos está el diluvio, pero no el de Sodoma y Gomorra.

"llamado Job": El rasgo característico de un relato histórico es la mención de nombres geográficos y nombres de personas. Desde el principio, el autor deja claro que no quiere que su libro se interprete como una parábola, sino como un acontecimiento histórico. Aparte de esto, el profeta Ezequiel y el apóstol Santiago hablan de Job como de una persona histórica (*Ez 14:14 y aunque estos tres hombres, Noé, Daniel y Job, estuvieran en medio de ese país, ellos, por su justicia, sólo se salvarían a sí mismos--declara el Señor DIOS.; Stg 5:11 Mirad que tenemos por dichosos a los que sufrieron. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el resultado del proceder del Señor, que el Señor es muy compasivo, y misericordioso.*).

De Job se nos dice que era "**perfecto, recto**" y "temeroso de Dios y apartado del mal". La justicia de Job queda testificada por el historiador; un poco más adelante leemos cómo Dios confirma este testimonio. En los capítulos 29 al 31 Job mismo habla de su integridad. Temía a Dios y por eso atribuía a Dios todo su bienestar (29:2-6) y por eso se apartaba del mal (cap. 31). El hecho de que el que sufre es justo, es un componente importante del dramatismo de todo lo que ocurre. Si hubiese sido un impío o un hipócrita, los sufrimientos no hubiesen suscitado preguntas.

"perfecto", hebr. **tam** significa "completo, entero, íntegro". Job estaba entregado y sumiso a Dios sin reservas.

"recto", hebr. **jasar**, significa también "honesto, leal". Job no era un hombre malpensado, no era un actor que hacia fuera aparentaba una cosa, y por dentro pensaba otra.

"temeroso de Dios": Es notable que, en el primer libro sapiencial, ya en el primer versículo se halla la sustancia de toda sabiduría: el temor de Dios, que enseña al sabio a evitar el mal. En el cap. 28:28 Job mismo dice: *"He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal la inteligencia."* El que verdaderamente reconoce a Dios, tiene que temerle, y el que teme a Dios, prueba con ello que realmente le ha conocido. Job se apartaba del mal. Esa es la prueba visible del temor de Dios (*Prv 3:7 No seas sabio a tus propios ojos, teme al SEÑOR y apártate del mal.; 8:13 El temor del SEÑOR es aborrecer el mal. El orgullo, la arrogancia, el mal camino y la boca perversa, yo aborrezco.*).

2 Y le nacieron siete hijos y tres hijas.

3 Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales.

Parte de la prosperidad de Job eran sus numerosos hijos. Según el Sal 127:3 los hijos son "heredad del Eterno" y "cosa de estima". La otra parte de la bendición que Dios le había dado era su gran riqueza que, según la costumbre de aquellos días, se reflejaba en el tamaño de sus ganados (igual que en los patriarcas Gn 13:5-6; 24:35).

4 E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos.

5 Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán renegado de Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

"**en su día**": podría significar, en su cumpleaños o en alguna fiesta, no se sabe. Si fuera así, Entonces los hijos de Job habrían celebrado 10 veces al año tal fiesta.

Los versículos 4 y 5 quieren prepararnos para la próxima escena, en la que el diablo sostiene que Job sirve a Dios solamente por interés personal, o sea, que toda su piedad es mero teatro. Aquí se muestra que esto no era verdad. Job se preocupaba por lo que había "**en sus corazones**". Él sabía, por lo tanto, que una actitud exterior piadosa no era una prueba segura.

"Job ofrecía sacrificios expiatorios por sus hijos. Aunque no podía probarles ninguna culpa evidente, no obstante, podrían haber blasfemado o renegado de Dios en sus corazones, en sus pensamientos secretos. Así de sensible y tierna era la conciencia de Job y así tiene que ser la actitud de un padre..."

Él mismo temía a Dios en su corazón, y sabía que un comportamiento intachable exterior no era suficiente, y que las riquezas no eran una prueba de la complacencia de Dios. Así que no era en absoluto el alma mercenaria, que creía que era posible ganarse el favor del Altísimo con la religión y comprarse así la prosperidad, por lo cual sí que merecía la pena traer a Dios siempre en la boca y portarse piadosamente.

Eso es lo que el diablo pensaba de él.

2. Dios y sus hijos - en el cielo (1:6-12)

3. Aquí se nos describe el diálogo entre Dios y Satanás, sin el cual sería inexplicable lo que le ocurre a Job. Esta mirada al cielo es la que nos da la luz para comprender lo misterioso de la tierra. Este salto llamativo de la escena en la tierra a la escena en el cielo, quiere mostrarnos de dónde viene todo el bien y todo el mal en la vida del hombre. La escena terrenal es determinada por la celestial; "el bien y el mal" en el cielo se decide lo que, a fin de cuentas, ocurre sobre la tierra. ¡Dichoso el hombre que lo cree! Los amigos de Job y el mismo Job se equivocan precisamente por eso, porque no saben de lo ocurrido en el cielo, no tienen todos los datos para poder opinar ni juzgar los hechos "algo muy común en el ser humano, pero, a pesar de eso, tratan de explicar y dar razones para lo que es inexplicable sin este conocimiento.

4. Algunos pensamientos suplementarios sobre el problema del mal

5. El libro de Job nos concede una mirada detrás del mundo de las apariencias, y vemos la intención constante del tentador, seductor y destructor: Satanás quiere inducir al hombre a desligarse y renegar completamente de Dios, haciéndole ver todo el sufrimiento y todo el mal que ocurre en el mundo. Por supuesto, que no menciona de qué manera entró en la creación el dolor, la fatiga y la muerte (*Gn 3:16-19 A la mujer El dijo: "Yo grandemente aumentaré tus dolores y tus quejidos; tú darás a luz hijos con dolor, y tu recurso será hacia tu esposo, y él reinará sobre ti."* *17 A Adam El dijo: "Porque escuchaste a la voz de tu esposa y comiste del árbol referente del cual te di una orden: 'De él no comerás (por desobedecer un mandato del señor),' maldita es la tierra en tus labores; en dolor comerás de ella por*

todo el tiempo de tu vida. 18 Ella producirá espinos y cardos para ti, y tú comerás plantas del campo. 19 Comerás pan por el sudor de tu frente hasta que regreses a la tierra – porque tú has sido sacado de ella; tú eres polvo, y regresarás al polvo.”), pues entraron por instigación de Satanás y el consentimiento del hombre, por desobedecer al señor.

Tan grande es su astucia y malicia: Él, el autor que provoca el mal, inculca en el colaborador para el mal, la idea de que Dios tendría la culpa de todo. Le incita a indignarse contra los designios y propósitos de Dios: ¿Puede ser ese un Dios de amor? Y como un alumno con facilidad para aprender, el hombre obediente repite lo que le es inculcado: dios controla el bien y el mal, aparente mente es considerado el mal como algo malo, pero ¿realmente existe el mal? O ¿el mal es utilizado por dios para el bien del ser humano? Son preguntas que debemos meditar;

6. "¿Cómo puede existir el mal en un mundo creado y gobernado por un Dios justo? ¿Y cómo puede permitir Dios el sufrimiento, si es un Dios de amor?"

En el libro de los Proverbios, Salomón reconoció que no sabía contestar estas preguntas; porque dice que le es oculto y no puede comprender "**el rastro de la culebra sobre la peña**" (*Prv 30:18-19 Tres cosas son imposibles para mí comprender, y una cuarta fuera de mi conocimiento 19 La senda del águila en el cielo, la senda de la serpiente sobre la roca, la senda del barco en el mar abierto, y la senda de un hombre en su juventud.*).

¿Cuál es el camino que la serpiente ha tomado para entrar en la creación hecha por el Dios justo que es la Roca, cuya obra es perfecta (*Dt 32:4 ¡La Roca! Su obra es perfecta, porque todos sus caminos son justos. Un Elohim confiable que no hace el mal, El es justo y santo.*)?

¿Y cuál es el camino, por el que se mueve continuamente la serpiente en la creación de Dios, pudiendo incluso entrar en la presencia de Dios, como vemos por el libro de Job? ¿Cómo puede ser y cómo es posible que el Malo pueda acusar constantemente a los hermanos delante del trono de Dios en el cielo (*Apoc 12:10 Entonces oí una gran voz en el cielo, diciendo: "Ahora ha llegado la victoria de YAHWEH; el poder y el Reino y la autoridad de su Mashíaj; porque el acusador de nuestros hermanos, quién los acusa día y noche delante de YAHWEH, ¡ha sido echado fuera!"*)?

"El mal no existe, pero existe para acercarnos a dios."

¿Cómo puede existir el mal, por qué tiene licencia para existir, siendo Dios justo y bueno?¹ Aquí teólogos y filósofos han dado vueltas y vueltas al famoso problema de la "teología natural".

No obtendremos todas las respuestas a nuestras preguntas sobre el mal, pero Dios nos dice lo suficiente, para que en este mundo y en este tiempo podamos servirle y vencer al maligno.

Para que no naufraguemos en la fe, por el mal que hay en el mundo, en la vida de los creyentes y en medio del pueblo de Dios, y en todo nos humillemos confiadamente bajo la poderosa mano de Dios, Él nos dice lo que necesitamos saber sobre el "**¿cómo?**" del mal y el "**¿para qué?**" perdura aquí.

¿Cómo es el maligno?

* Al ser uno de los "hijos de Dios", tiene la misma naturaleza que los ángeles, pero con un carácter corrompido.

* Como ángel creado por Dios tiene gran poder y fuerza (*Sal 103:20 Bendecid al SEÑOR, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su mandato, obedeciendo la voz de su palabra.*).

Siendo un ángel, tiene la capacidad de transfigurarse (*2 Cor 11:14 Y no es de extrañar, pues aun Satanás se disfraza como ángel de luz.*).

* Tiene el dominio sobre los reinos del mundo (*Lc 4:5-6 Llevándole a una altura, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo. 6 Y el diablo le dijo: Todo este dominio y su gloria te daré; pues a mí me ha sido entregado, y a quien quiero se lo doy. ; Jn 12:31 Ya está aquí el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. ; 2 Cor 4:4; en los cuales el dios de este mundo ha cegado el entendimiento*

de los incrédulos, para que no vean el resplandor del evangelio de la gloria del mesías, que es la imagen de Dios. **Efe 2:1** Y El os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,)

* Tiene gran conocimiento.

* Se llama "dragón", porque es un destructor (Ap 12:3-4) y homicida (Jn 8:44).

* Se llama "vieja serpiente", porque es un mentiroso y seductor (Gn 3; Jn 8:44; 2 Cor 11:3-4; Ap 20:2).

* Se llama "diablo", porque es un calumniador y acusador (Job 1:9-10; Ap 12:10), un perturbador y sembrador de discordias.

* Se llama "Satanás", porque es un adversario, que interpone en el camino de los siervos de Dios (**1 Ts 2:18** *Ya que queríamos ir a vosotros (al menos yo, Pablo, más de una vez) pero Satanás nos lo ha impedido.*).

Pero en todo esto no debemos olvidar que: Dios lo a creado para perfeccionar al hombre y la mujer de haber elegido el camino del bien y el mal, para que nos superemos y podamos entrar en el reino de Dios que el hombre y la mujer entregaron a satán por desobediencia de un mandamiento de Dios.

* Satán Es un ser creado, y como tal está sujeto a las limitaciones de los seres creados, es decir:

No es todopoderoso. Dios le pone límites (Job 1:12; 2:6).

No es omnisciente. No sabe lo que hay en el corazón del hombre; eso sólo lo sabe Dios (1 R 8:39; 1 Cr 28:9; Sal 7:9; 17:3; Prv 17:3; Jer 17:9; Jn 2:25; Hch 15:8). En Job 1 y 2 vemos cómo se equivocó completamente con respecto al corazón de Job.

No es omnipresente. Por eso dice Pedro que anda alrededor como un león rugiente (**1 P 5:8** *Sed de espíritu sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar.*).

* Todo el poder que tiene para obrar, le tiene que ser concedido por Dios (Ap 13:5).

* Sólo puede hacer lo que el Creador le permite hacer. Antes de que Satanás pudiera zarandear a Pedro, tuvo que pedirle permiso al Señor. Quería zarandear a todos los discípulos, pero el Señor sólo le permitió zarandear a Pedro, por lo cual sólo oró por Pedro (**Lc 22:31** *Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como a trigo;*

32 *pero yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos.*).

* Sólo puede obrar el tiempo que Dios le deje obrar (Apoc 13:5; 2:2, 7, 10).

¿Para qué sirve el obrar del mal?

En su sabiduría, omnipotencia y amor, Dios sabe valerse del maligno y del mal para sus objetivos. Utiliza al diablo como vara para disciplinar. Y también le utiliza para impulsar sus propósitos de bendición y salvación. Con todos sus planes malignos y todas sus malas obras, el adversario tiene otras intenciones que Dios. El diablo sólo quiere realizar sus metas, pero el resultado es otro. Tenemos numerosos ejemplos de ello en la Biblia:

* 1 Reyes 22:19-20 nos muestra cómo Dios utiliza un espíritu de mentira para que Acab cayera en el juicio que Dios había decretado.

* En 2 Tes 2:9 nos enteramos de que es Dios quien envía las seducciones de los últimos tiempos, mediante las cuales el Anticristo engañará a los hombres (ver también Apoc 13:11-18).

* En Apoc 16:13-14 leemos de espíritus satánicos que salen para reunir a todos los reyes de la tierra para la guerra contra Dios. Para conseguirlo hacen señales mentirosas y engañosas. En el versículo 16 del mismo capítulo, en cambio, leemos: Y (Dios) *los congregó...* ". Él los congrega para el juicio. En Apoc 19:19 los hallamos "reunidos" en la venida del Hijo del hombre, para ser juzgados por él. Por eso es correcto lo que dice Job: *"Suyo es el que yerra, y el que hace errar"* (12:16). El que hace errar, o sea el seductor, cree que es su propio señor, pero sin quererlo y sin saberlo, Dios le tiene de sus riendas y tiene que hacer lo que Dios le manda.

* Por su puesto que fue Satanás quien llenó el corazón de Judas e inspiró la trama de los principales contra el Señor (Lc 22:3); pero la traición, sentencia y ejecución del Señor ocurrieron *"por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios"* (Hch 2:23).

* Apoc 14:11; 19:3; 20:10 muestran que el maligno será juzgado y que el humo de su tormento subirá por siempre jamás. El humo que sube habla de la gloria de Dios en el juicio (Apoc 15:8). De esta forma, al final incluso el mal aumentará la alabanza de Dios,

porque: *"La ira del hombre te alabará"* (Sal 76:10).

* Gólgota: La astucia de Satanás y la maldad del hombre nunca se han manifestado tan perfectamente como en la crucifixión del Señor. Pero los enemigos del Señor sólo estaban haciendo lo que *"tu mano y tu consejo habían antes determinado que había de ser hecho"* (Hch 4:28). Donde la maldad del hombre llegó a su cúspide, Dios al mismo tiempo obró la salvación eterna, es decir, lo mejor y más sublime que puede existir. Comp. también Mt 26:24!

* El fornicario de 1 Cor 5 es entregado a Satanás para destrucción (*Tengamos en cuenta que en Apoc 13:14-15 se dice que es la bestia la que obra señales y milagros. 2 Tes 2:9-10 dice sobre el mismo acontecimiento que es Dios el que envía las señales y milagros.*) de la carne. Este es el medio utilizado por Dios para salvar al justo caído: Satanás obra según su deseo y destruye al creyente según la carne, pero por eso precisamente es salvo su espíritu.

* En Éfeso Pablo entregó a Satanás a dos presuntos creyentes que erraban, pudiendo así ser torturados por él. Es lo que le encanta hacer. Pero el resultado seguro que no le gustó: Los dos castigados dejaron de blasfemar a Dios (1 Ti 1:20).

* Dios envió un ángel de Satanás para que golpeará a Pablo y le hiciera sufrir. Así, el diablo fue un instrumento en manos de Dios, para que su siervo no se enalteciese y esperase únicamente en la gracia de Dios (*2 Cor 12:7-10 Y dada la extraordinaria grandeza de las revelaciones, por esta razón, para impedir que me enalteciera, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca. 8 Acerca de esto, tres veces he rogado al Señor para que lo quitara de mí.*

9 Y El me ha dicho: Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder del mesías more en mí. 10 Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor al mesías; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.)

* Job es un ejemplo eminente de cómo la maldad de Satanás puede contribuir a que Job llegue al buen fin que Dios había determinado para él.

La victoria definitiva de Dios sobre el mal

Y finalmente Dios nos dice,

* que, por el Mesías, su Hijo, ha vencido al maligno (Jn 12:31; Hebr 2:14) quitando y aboliendo con ello al mal, al pecado (Jn 1:29; Hebr 9:26). *Es decir, que para el que cree en Yeshúa el mesías ha eliminado las consecuencias del mal, del pecado.*

* que un día echará fuera de su creación al maligno (*Apoc 20:10 Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también están la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.*)

El mal y sus consecuencias a la luz de los padecimientos del Señor

La mirada más profunda que podemos echar al corazón de Dios es en el Gólgota. Allí dejó sufrir a su Hijo; allí se arrojó sobre el Justo todo el poder del mal. Aquí vemos que el padre no es un poderoso sin corazón, al que no le afecta el sufrimiento en el mundo. No, Él mismo está dispuesto a padecer todo el sufrimiento. ¿Podemos contemplar el Gólgota y preguntarle aún, por qué permite el sufrimiento de tu hijo? No deberíamos mejor preguntar así: ¿Cómo puedes dejar sufrir al inocente por nosotros los culpables? ¿Cómo puedes ser tan inconcebiblemente bueno con nosotros que no lo merecemos? Esto es lo que realmente tendría que estar siempre en primer lugar en nuestra vida, reconocer lo que hizo el señor en el Gólgota, si hiciéramos eso nuestra vida tendría un significado mucho más grande del que aparentemente tenemos, el eterno permitió que su hijo salvara al pecador ¿para qué? Para que, por medio de la redención, del perdón de pecados, pudiéramos conocer cuánto el padre eterno nos ama.

Dios y sus hijos - en el cielo (Continuación)

6 Un día vinieron a presentarse delante del Eterno los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás.

¿Quiénes son **"los hijos de Dios"**, **bené ha-'Elohím**? En el cap. 38:7 se mencionan como testigos de la creación del mundo. Ahí vemos que eran seres espirituales creados antes de que existiese el universo material, posiblemente; eran, pues, ángeles. Por Isaías 6:2-3 y Apoc 5:11, entre otros, ya sabemos que hay ángeles alrededor del trono de Dios. En el Salmo 103:20-21 vemos que los ángeles que sirven a Dios reciben el nombre de "sus ejércitos". 1 R 22:19 los llama a todos "el ejército de los cielos". En el Salmo 29:1 se llama a los ángeles

"hijos de fuertes", **bené 'élím**, es decir, "hijos de Dios". También hay que recordar Génesis 6:2 donde "los hijos de Dios" muy probablemente también se refiere a ángeles. Se llaman "hijos de Dios", porque son seres espirituales, y Dios es el Padre de los espíritus (*Hebr 12:9 Además, tuvimos padres terrenales para disciplinarnos, y los respetábamos, ¿con cuánta más razón no estaremos sujetos al Padre de nuestros espíritus, y viviremos?; Ef 3:14-15 Por esta razón me postro de rodillas delante del Padre de nuestro Amo Yeshúa, Efe 3:15 de quién recibe su nombre toda patria en los cielos y en la tierra.*). También se llaman hijos, porque fueron creados por Dios. Pero ninguno de ellos se llama Hijo de Dios (en singular). El Hijo de Dios es el Unigénito, nuestro Señor y Salvador Yeshúa el mesías (*Hebr 1:5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: HIJO MIO ERES TU, YO TE HE ENGENDRADO HOY; y otra vez: YO SERE PADRE PARA EL, Y EL SERA HIJO PARA MI?*).

Todos los ángeles tienen que presentarse delante de Dios. Son "enviados" suyos (ver Lc 1:26) - eso es lo que significa la palabra hebrea para "ángel" **mal'ak** y por eso tienen que presentarse delante de Él y rendir cuentas, cuando Dios los llama. Él es el Señor **seba'ot**, el Señor de todos los ejércitos celestiales. *El Salmo 103:20 Bendecid al SEÑOR, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su mandato, obedeciendo la voz de su palabra.* dice que son sus siervos. Todo el universo sirve a Dios, todo está sometido a su trono, también el mal y el maligno; porque Satanás también tiene que compadecer ante Dios. Como los hijos de Dios, él también es un "hijo de Dios", porque tiene la misma naturaleza que los ángeles; pero su carácter se ha convertido en uno totalmente diferente, sea pervertido.

7 Y dijo el Eterno a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás al Eterno, dijo: De recorrer la tierra y de andar por ella.

8 Y el Eterno dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal?

"Y dijo el Eterno a Satanás": El Señor es el que primero le habla a Satanás, y no al revés. Así vemos que todo lo que le ocurre a Job sale de Dios; Él siempre está por delante del adversario; Él siempre es el Primero; es el iniciador y autor de todas las cosas, y también el que lo dirige todo. Así, todo lo que le sobreviene a Job, está ya predeterminado por Dios; nada es casualidad; nada de lo que le ocurre sucede sin un propósito divino; todo tiene que servir al objetivo y fin que Dios le ha preparado a Job. Dios ha pensado en el camino y en la salida de Job mucho antes que Satanás hubiese ideado su asechanza contra Job. ¡Qué maravilloso es saber esto! El maligno no es autónomo, no puede hacer lo que se le ocurra; todo el mal que quiera causarme está bajo la mano de Dios. Dios lo sabe ya, y está sometido al dominio y propósito de Dios. Entonces ¿qué puede hacerme el maligno? El creyente en Dios sabe que Dios está a su favor. Entonces ¿quién o qué podrá estar en contra de él? Sabe que nada le puede apartar del amor de Dios que es en el Mesías Yeshúa (*Ro 8:27-39 y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque El intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios. 28 Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito. 29 Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que El sea el primogénito entre muchos hermanos; 30 y a los que predestinó, a esos también llamó; y a los que llamó, a esos también justificó; y a los que justificó, a esos también glorificó. 31 Entonces, ¿qué diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? 32 El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas? 33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. 34 ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. 35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? 36 Tal como está escrito: POR CAUSA TUYA SOMOS PUESTOS A MUERTE TODO EL DIA; SOMOS CONSIDERADOS COMO OVEJAS PARA EL MATADERO. 37 Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. 38 Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.*)

9 Y respondiendo Satanás al Eterno, dijo: ¿Teme Job a Dios de balde?

Vers. 9 **"¿Teme Job a Dios de balde?"** Con esta pregunta, Satanás cuestiona la justicia de Dios y la sinceridad de Job.

Cuando Dios beneficia a una persona de manera especial, entonces el impío dice exactamente lo que Satanás: que Dios es injusto. Cuando el Señor, inmerecidamente, da buenas cosas a ciertas personas, entonces el ojo del pecador lo ve a mal (*Mt 20:15 "¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo que es mío? ¿O es tu ojo malo porque yo soy bueno?"*). Pero la Biblia nos enseña que Dios no castigará a nadie inmerecidamente, pero que a muchos hará bien sin que lo merezcan. Nunca tentará a nadie para el mal, pero impedirá que muchos obren el mal. Nunca jamás inspirará un mal pensamiento en alguien, pero plantará en muchos el deseo y la voluntad de escoger y buscar el bien (*Fil 2:11 y toda lengua confiese que Yeshúa el Mesías es el Señor, para gloria de Dios Padre. 12 Así que, amados míos, tal como siempre habéis obedecido, no sólo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; 13 porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para su beneplácito.*). Para el adversario y el hombre caído es un motivo de enojo el que Dios obre así.

La pregunta de Satanás implica también que Job sólo teme a Dios, porque le aprovecha. Qué significativas son las palabras de Dios y las de Satanás: Dios ve en Job lo plausible; Satanás sólo ve lo malo, o más exactamente: Si no ve nada malo, entonces tiene que atribuirle falsamente malas intenciones. Satanás, por tanto, hace dos cosas:

- * Pone en duda la sinceridad de Job.
- * Pone en duda la justicia de Dios.

Ambas cosas se hacen eco en los protagonistas del libro:

- * Los amigos de Job están seguros, de que Job ha tenido que haber pecado en secreto, sin quererlo reconocer.
- * Job, al sufrir inocentemente, no puede comprender que Dios permita tal cosa, y cuestiona la justicia de Dios.

10 ¿No le has tú cercado a él, y a su casa, y a todo lo que tiene en derredor? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, su hacienda ha crecido sobre la tierra.

"¿No le has tú cercado a él, y a su casa...?": Dios ha puesto a Job como en un jardín cercado. ¿Es para maravillarse que Job le sea leal a Dios, yéndole tan bien? Sí, es una maravilla, porque, como Satanás bien sabe, el hombre una vez estuvo en un jardín mucho más hermoso gozando de una dicha inmejorable, y a pesar de todo apostató y renunció abiertamente de Dios. El que Job ame a Dios en medio de una vida bendecida, pero también cargada de trabajo y preocupaciones, es un milagro de la gracia divina. Pero aún veremos cosas mayores

11 Mas extiende ahora tu mano, y toca a todo lo que tiene, y verás si no reniega de ti en tu misma presencia.

"Mas extiende ahora tu mano...": Si Adán en el paraíso cayó, sin que Dios hubiese extendido su mano contra él, y a pesar de que no conocía sufrimiento ni dolor, entonces Job con mucho más motivo renegará de Dios, si de repente dejara de irle bien. Estos son los cálculos lógicos de Satanás.

El hecho de que Job no deje a su Dios - aunque con dificultades -, es un milagro indecible de la gracia divina; un milagro que sobrepasa todos los demás milagros que Dios ha obrado en los hombres. ¡Qué milagro que ha podido transformar de tal forma a pecadores, que ahora son capaces de no dejar a su Dios, aunque todo esté en contra de ellos! Este es el milagro de todo redimido; pues son verdaderamente dichosos. Si en esta tierra y bajo sus circunstancias difíciles ya hemos sido de tal forma cambiados, que queremos servir a Dios y someternos a su voluntad, entonces comprenderemos que el pecador redimido está más seguro que el hombre allá en Edén en su inocencia. Adán cayó sin haber angustia; el redimido no reniega de Dios a pesar de toda la angustia. Esto también nos muestra que nunca más podrá repetirse la caída en el pecado; porque: Si no renunciamos de Dios bajo las más difíciles condiciones, entonces en las condiciones más gloriosas, o sea, en el reino del mesías, por supuesto que no lo haremos.

Aquí vislumbramos ya una idea, por qué Dios dejó surgir el mal en su creación, permitiendo que se acercara al hombre en el huerto de Edén. Debe de tener que ver con su intención de vencer al mal y de hacer que los hombres sean a su semejanza. Pero no queremos seguir desarrollando estos pensamientos.

12 Y dijo el Eterno a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu manos: solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante del Eterno.

"en tu mano": significa "en tu poder". Dios le da a Satanás poder sobre Job. Sin Dios nada podría hacer; no tendría poder; no podría dañar a nadie. En todo está bajo el régimen de Dios. La intención de Dios es probar y mostrar frente a las falsas sospechas de Satanás que la justicia de Job es auténtica. Mediante el fuego de la prueba se mostrará que la fe de Job es más preciosa que el oro que perece, y eso glorificará a Dios y servirá para el bien de Job (*1 P 1:7 para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Yeshúa el Mesías; 8 a quien sin haberle visto, le amáis, y a quien ahora no veis, pero creéis en El, y os regocijáis grandemente con gozo inefable y lleno de gloria.*).

"solamente no pongas tu mano sobre él": Dios pone un límite al obrar de Satanás, y éste no puede traspasarle, pues tendría que vencer a Dios mismo. Pero eso nunca ocurrirá, porque Dios es todopoderoso, y porque Dios nunca dejará de ser Dios.

"Y salió Satanás de delante del Eterno": Aquí se encuentra el verbo **jasa'**, que normalmente se usa para designar la salida de un ejército a la batalla (ver 1 S 8:20; Is 42:13; Zac 14:3). Y es verdad, Satanás sale para asaltar a Job. Hasta el fin de los días hace guerra contra los santos (Apoc 13:7).

2. Job y sus hijos - en la tierra (1:13-22)

a) A Job le es quitado todo (1:13-19)

Los versículos 13 al 19 describen como cuatro golpes de Satanás en muy breve sucesión despojan a Job de toda su hacienda y de sus hijos. Satanás había desafiado a Dios al afirmar que Job sólo le servía, porque él le había dado tanto bien; ahora le es quitado todo este bien. El relato otra vez alterna según un orden: Dos veces son hombres los que acometen y dos veces son fuerzas naturales:

- * *Los sabeos incurren y roban los bueyes y asnos (v. 14-15)*
- * *Fuego cae del cielo y quema el ganado menor (v. 16)*
- * *Los caldeos incurren y roban los camellos (v. 17)*
- * *Una tempestad derriba la casa donde están los hijos de Job (v. 18-19)*

Tales catástrofes son parte de la vida sobre esta tierra. El materialista y el ateo, el agnóstico y el místico califican de dolorosas y trágicas a estas cosas, pero no llegan a ser un problema para ellos. Un problema es para aquel que teme a Dios y cree en un Dios de amor todopoderoso. Eso Satanás lo sabe muy bien, y conjetura que Job dudará de Dios y perderá su fe, si permite tales cosas en su vida.

Los que le roban a Job sus bienes son los sabeos y los caldeos babilonios, pero a pesar de eso, Job dice que Dios le ha quitado su hacienda y sus hijos (v. 21). ¿Cómo entender esta aparente contradicción? Los hombres no hubieran podido robarle nada a Job, si Dios no se lo hubiese permitido. Pero puesto que en este caso Dios les dio toda libertad, de inmediato obedecieron a su codicia pecaminosa y robaron de su vecino lo que no les pertenecía. Con ello hicieron un mal, que Dios les imputará como culpa, y él los castigará por ello. El mal es siempre del hombre, nunca de Dios. Dios no incita a nadie a hacer el mal (Stg 1:13), sino que es el pecador el que hace el mal, siempre que se le ofrece la oportunidad y el lugar. Si Dios no le retuviese, haría mucho más mal. No deja de hacer el mal hasta que Dios no le encierre (Apoc 20:1- 3), e inmediatamente aprovecha la rienda suelta, para hacer maldad, en seguida que es soltado de su cárcel (Apoc 20:7). El pecador actúa igual que el diablo. Hace siempre según los deseos de su padre, el diablo (*Jn 8:44 Sois de vuestro padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. El fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira.*).

En Proverbios 21:1 nos dice Salomón, que Dios guía e inclina los corazones de los reyes como el cauce de las aguas. ¿Cómo conduce el campesino oriental el agua? Abriendo y cerrando los diques en los ríos. El agua siempre va por sí sola al punto más bajo. Si no quiere que descienda más, entonces el campesino tiene que impedirlo. Si quiere que siga hacia abajo, quita de en medio el obstáculo. De la misma manera Dios conduce el corazón del pecador. Éste siempre se inclina hacia el mal; su naturaleza misma se busca sola el punto más bajo

moralmente. Ahora Dios, en su providencia, nos impide hacer todo el mal que mora en nuestros corazones (*Mr 7:21-22 Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, 22 avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez. 23 Todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre.*). Para ello se vale de la autoridad de los padres, superiores y gobiernos. También emplea la educación. Pero si según la voluntad de Dios un hombre recibe la libertad de obrar el mal, entonces Dios meramente afloja las ataduras que hasta ese momento le impedían obrar según el deseo de su corazón. Al pecador nunca hay que impulsarle a hacer el mal. Lo hace de voluntad y con gusto (*Stg 1:13 Que nadie diga cuando es tentado: Soy tentado por Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal y El mismo no tienta a nadie. 14 Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión. 15 Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte. 16 Amados hermanos míos, no os engaños. 17 Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación.*). De ahí que el que peca siempre sea el único responsable de sus hechos, aunque sea un instrumento en la mano de Dios al hacerlo.

Este principio también le vemos en 2 Tes 2:3 en el surgimiento del hombre de pecado. Hace tiempo que ya se hubiese presentado, si Dios no le impidiera. Hasta que Dios no suelte las cadenas que le retienen, no hará lo que ya desde siempre ha querido hacer (2 Tes 2:6-7). Satanás es el que impulsó a los sabeos y caldeos a robar los bienes de Job y a matar a sus siervos. Dios le castigará por incitarles a hacer este mal, igual que castigó a la serpiente por seducir a los hombres a sublevarse contra Dios (Gn 3:14). Claro que Satanás no tuvo que persuadir mucho a sus instrumentos, pues para ellos es un placer hacer lo que él desea. El hombre, por eso, no puede culpar a Satanás de sus propios pecados. El hombre mismo escoge y hace el pecado, y por eso debe ser castigado por el pecado. De la misma manera, los primeros hombres tuvieron que sufrir las consecuencias de su rebelión contra su Creador (Gn 3:16-19).

Otra cosa aprendemos de este relato: Es el poder de Dios el que nos garantiza tiempos de paz y prosperidad. En el momento que retira su mano protectora, aunque sólo sea por un instante, el poder de la destrucción y de la muerte se avalancha sobre el hombre. ¿Está Dios obligado a proteger a algún hombre de los poderes destructores? ¿Quién ha expuesto al hombre a estos poderes? Pues ha sido el hombre mismo. Él pecó y con ello quedó expuesto a la muerte. Dios tendría todo el derecho del mundo para dejar al hombre en manos de estos poderes, que él mismo escogió cuando desechó a Dios. El que Dios ahora, no obstante, le guarde y proteja, que se preocupe de que podamos vivir en paz y estemos bien atendidos es expresión de su gran amor para con los hombres (*Tít 3: 3 Porque nosotros también en otro tiempo éramos necios, desobedientes, extraviados, esclavos de deleites y placeres diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y odiándonos unos a otros. 4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor hacia la humanidad, 5 El nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu del Santo, 6 que El derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Yeshúa el Mesías nuestro Salvador,*).

13 Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito,

14 y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos,

15 y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia.

16 Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia.

Vers. 16 "**Fuego de Dios**" cae del cielo y consume a las ovejas y los siervos que las pastorean. ¿Cómo hemos de entender esta noticia? En diferentes partes de la Palabra de Dios leemos de fuego que cae del cielo, y siempre es una expresión del juicio de Dios. La primera vez que leemos en la Biblia de fuego del cielo es en el juicio divino sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra (Gn 19:24). Fuego cayó del cielo y consumió a los hombres que había enviado el rey Acab para prender a Elías (2 R 1:10-14). También el fuego que en el monte Carmelo cayó sobre el holocausto que Elías había puesto sobre el altar era una señal del juicio divino sobre el pecado (1 R 18:38). Una expresión semejante se utiliza en Levítico 9:24: "**Y salió fuego de delante del Eterno, y consumió el holocausto**" (compárese con Nm 16:35). Aquí también, como en el caso de cualquier sacrificio se trata de una revelación del juicio de Dios sobre el pecado (ver también 1 Cr 21:26; 2 Cr 7:1). Otras pruebas son Éx 9:23; Lc 9:54; Apoc 20:9. Es bien posible que el mensajero que trae esta noticia horrorosa se refiera al relámpago (ver Éx 9:23). Si el trueno es denominado la voz de Dios (Job 37:2-4), entonces bien podemos denominar al rayo el fuego de Dios. Pero esto no soluciona el problema que tal golpe causa en el creyente. ¿Cómo puede Dios permitir tal cosa? Él es el que reparte camino a los relámpagos, y van donde él los envía (Job 36:32).

17 Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia.

18 Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito;

19 y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia.

El narrador comienza relatando el día en el que le sobreviene a Job la desdicha, haciendo mención de sus hijos (v.13). Pero luego continúa hablando del robo y de la destrucción de sus ganados (v. 14-17). Las palabras introductorias nos habían hecho esperar oír algo sobre los hijos e hijas de Job, pero no se cumplen nuestras expectativas todavía. Así se produce un suspense con el que el autor muestra que la cúspide de las noticias horribles es la muerte trágica de los hijos de Job. El último golpe es el más fuerte.

Fue un "**gran viento**" el que dio contra la casa de modo que se derrumbó enterrando a los jóvenes. Todo lo que la Palabra de Dios nos dice sobre el viento y el tiempo tiene que convencernos de que este fuerte viento pasó por el país por mandato de Dios. Numerosos pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento nos dicen que es Dios quien crea el viento (Am 4:13), que Él le sostiene en su mano (Pry 30:4), que saca los vientos de sus cámaras (Sal 135:7; Jer 51:16), que los dirige a donde Él quiere (Éx 10:19), que manda a los vientos y le tienen que obedecer (Mt 8:27) y que no soplan hasta que Él no quiera (Apoc 7:1). De nuevo nos preguntamos, cómo un Dios de amor puede dirigir el viento de tal forma que mate a los hijos de su siervo fiel. ¿No es lógico que Job naufrague en su fe? Pero eso es precisamente lo que no ocurre. Job tampoco sabe explicar lo inexplicable, pero confía en que Dios sabe lo que hace.

b) Job adora a Dios (1:20-22)

Son dos cosas las que hacen tan grande el dolor de Job:

- * Su sufrimiento viene inesperado
- * Cae de gran altura

20 Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró;

Job "**rasgó su manto**" (como también Jacob, Gn 37:29 y 34; y más tarde David 2 S 15:32), porque no es ni un insensible, ni un hombre sin sentimientos; ¡no!, es un siervo de Dios con profundos sentimientos, que sufre con vehemencia. Por eso rompe su manto y rapa su

cabeza. Lo que le engrandece no es que esté por encima de esas pérdidas dolorosas, sino que sufre profundamente y, sin embargo, adora a Dios.

Job "**trasquiló su cabeza**", según era costumbre en Oriente, para expresar dolor y luto (comp. Is 15:2; Jer 16:6; Ez 27:31).

21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. El Eterno dio, y el Eterno quitó: sea el nombre del Eterno bendito.

Tenemos que admirar la respuesta de Job ante su calamidad: Confiesa que Dios, quien le dio todo este bien, tiene el derecho de quitárselo. Así como vino a la tierra sin posesiones, así volverá a salir de ella (Ec 5:15del ; 1 Tim 6:7). Pero esto no era mera expresión de un fatalismo, como vemos por lo que dice en tercer lugar: *sea el nombre del Eterno bendito*. Job no aceptó simplemente lo inevitable, sino que alabó a Dios por su forma de obrar. Eso es una gran diferencia.

Con su grandiosa confesión, Job demuestra que no sirve a Dios, porque eso le trae ventajas. Con ello queda refutada la mentira que Satanás había expresado delante del consejo celestial reunido. Y Job demuestra además otra cosa: él sabe que la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee (*Lc 12:15 Y les dijo: Estad atentos y guardaos de toda forma de avaricia; porque aun cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes.*), sino en algo infinitamente más sublime: en la relación correcta hacia Dios (*Jn 17:3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Yeshúa el mesías, a quien has enviado.*).

Además Job nos muestra en esto que pertenece a los mansos, a quienes el Señor llama dichosos (Mt 5:5). Manso es el que no se rebela o tira coces cuando Dios le envía aflicciones, ya sea de manera directa o por medio de personas. Por eso el manso no protesta ni se rebela contra la injusticia que le puedan hacer sus semejantes, porque reconoce la mano de Dios detrás de sus actos. Job demuestra esta mansedumbre al responder ante sus pérdidas dolorosas: *el Eterno dio, y el Eterno quitó: sea el nombre del Eterno bendito*.

Nosotros hemos visto lo que Job no veía; sabemos que todo el tiempo Dios estaba a favor de su siervo, sabemos que nunca se convierte en su enemigo; y conocemos el fin de Job. Pero a Job mismo sólo le quedó la confianza en un Dios, del que sabía que era justo. Esta confianza queda reflejada en su adoración. Cuando por algún tiempo desechó esta confianza (comp. Hebr 10:35), entonces ya no quiso honrar a Dios ni humillarse bajo la poderosa mano de Dios. Aquí, sin embargo, iqué escena solemne y conmovedora tenemos con su manto rasgado y su cabeza trasquilada adorando a Dios con su rostro en el suelo! ¡Cómo ha quedado avergonzado el adversario e injuriador de Dios, y cómo admiran todos los ángeles en el vasto aposento celestial la sabiduría de Dios que ha logrado hacer un siervo sumiso en toda circunstancia (*Ef 3:10 a fin de que la infinita sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en las regiones celestiales,*) del que antes era un pecador y rebelde!

22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Notemos que Job no dijo: el Eterno dio, y Satanás quitó. ¡No! El Señor le quitó. Por supuesto que fue la maldad de Satanás que quería lo peor para Job, pero a pesar de ello, era la mano de Dios quien dirigía a Satanás. Job y todos sus bienes estaban en la mano de Dios y no en la suya ni en la de Satanás. No atribuimos a Dios despropósito alguno si confesamos como Job, que es Dios quien envía iniquidad y muerte (*Am 3:6 Si se toca la trompeta en la ciudad, ¿no temblará el pueblo? Si sucede una calamidad en la ciudad, ¿no la ha causado el SEÑOR?*). La Biblia nos enseña que, evidentemente, Dios es también el creador del mal (*Is 45:5-7 Yo soy el SEÑOR, y no hay ningún otro; fuera de mí no hay Dios. Yo te ceñiré, aunque no me has conocido, 6 para que se sepa que desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, no hay ninguno fuera de mí. Yo soy el SEÑOR, y no hay otro; 7 el que forma la luz y crea las tinieblas, el que causa bienestar y crea calamidades, yo soy el SEÑOR, el que hace todo esto.*). Por lo tanto, es deshonar a Dios si decimos que es el diablo el que quita la propiedad y vida de los santos. Dios mismo dice sobre sí mismo:

"Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo: Yo hago morir, y yo hago

vivir: Yo hiero, y yo curo: Y no hay quien pueda librar de mi mano. ” (Dt 32:39)